QUERELLAS Y RIVALIDADES EN LAS ACADEMIAS DEL SIGLO XVII

CORTA vida tuvieron nuestras academias literarias del siglo de oro, y algunas vida corta y turbulenta. La Academia Imitatoria de Madrid, hacia 1586, "acabó tan en flor que no cumplió el año de noviciado." [1] Más breve existencia aún parece haber tenido la de Los Humildes, en 1592.[2] La Academia de Madrid, en la cual leyó Lope de Vega su *Arte de hacer comedias* a fines de 1607 o principios de 1608, no debió de durar más de un año.[3] De alguna vida más gozó la Academia Selvage, fundada y presidida por don Francisco de Silva y Mendoza, hermano del duque de Pastrana, la cual celebró sesiones desde mediados de 1612 hasta el estío de 1614, en que su fundador partió para la guerra de Lombardía.[4] Singular excepción entre todas, por su larga duración, fué la Academia Poética de Madrid (1616–1622), patrocinada por el joven caballero don Sebastián Francisco de Medrano. Y no terminó esta academia por agotamiento o disensiones, sino por haber ingresado su fundador en el sacerdocio el 29 de julio de 1622.[5]

1 Juan Rufo, *Las seiscientas apotegmas*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 16.

2 Cfr. Emilio Cotarelo, *La fundación de la Academia Española*, en *Boletín de la Real Acad. Española*, I, 10. ''Flor de un día'' resultó también la Academia de los Montañeses del Parnaso, organizada por Guillén de Castro el año 1616 en Valencia. Comp. Eduardo Juliá Martínez, *Obras de Don Guillén de Castro*, ed. Acad., I, xiii.

3 Esta *Academia de Madrid*, como la llama Lope, es en mi opinión la misma academia del conde de Saldaña (la primera que se hizo en su palacio) mencionada por Diego Duque de Estrada: ''Admitiéronme a la Academia del conde de Saldaña, adonde asistian los mas floridos y sutiles ingenios de España.'' (*Comentarios del Desengañado*, en *Memorial hist. esp.*, XII, 23.) Enumera entre los concurrentes a Lope, Mira de Amescua, los Argensolas y Villamediana. Se celebraba, repito, a fines de 1607 o principios de 1608, pues Duque de Estrada afirma que en este tiempo se hizo la jura del príncipe Felipe, la cual se verificó el 13 de enero de 1608. Téngase en cuenta que el autor nos va señalando las fechas de su vida con singular exactitud. Me confirma en tal identificación de aquella academia, a pesar de la referencia a don Félix Arias Girón en la dedicatoria del *Laurel de Apolo* (1630), lo que dice Lope en su prólogo de la *Jerusalén conquistada* (1609).

4 Cons. Luis Fernández-Guerra, *D. Juan Ruiz de Alarcón*, pág. 363. Fué don Francisco de Silva un ilustre aficionado a las letras, muy celebrado en el ingenio y la caballerosidad por sus contemporáneos. Su muerte heroica en la juventud, en la guerra de Lombardía el año 1615, consagró el sumo respeto que se le tuvo en vida. Véase, v. gr., Cristóbal de Mesa, *Las Eglogas y Georgicas de Virgilio, y Rimas y el Pompeyo, tragedia*, Madrid, 1618, fol. 118; Pedro Soto de Rojas, *Desengaños de amor en rimas*, Madrid, 1623, fols. 165 *v.* y 181 *r.*

5 Concurrieron a esta academia los más brillantes literatos de aquel tiempo, y entre ellos, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Pérez de Montalbán, Antonio

En cuanto a las academias de provincias, de las numerosas que hubo en Zaragoza, Sevilla, Valencia, Huesca y otras capitales, sólo de una sabemos que alcanzase los tres años, la Academia de los Nocturnos (1591–1594), en Valencia, que celebró ochenta y seis sesiones y dejó copiosos testimonios de su labor en un *Cancionero*.[6]

Refiriéndose a las academias de Madrid que se reunían por los años de 1608–1613, lamentaba Suárez de Figueroa que, habiéndose organizado con el plausible objeto de acrecentar la cultura de sus socios, no pudiesen lograrlo, porque hubo " censuras, fiscalias y emulaciones, no pocas vozes y diferencias, passando tan adelante las presunciones, arrogancias y arrojamientos, que por instantes no solo ocasionaron menosprecios y demasias, sino tambien peligrossos enojos y pendencias, siendo causa de que cessasen tales juntas con toda brevedad." [7] Las polémicas literarias y las enemistades personales tuvieron allí su palestra. Y los epigramas y las sátiras corrieron veloces y mortales en algunas academias. Diego Duque de Estrada afirma que se hizo lugar en la del conde de Fuensalida por sus sátiras, " de manera que pudieron muy bien costarme la vida." [8] Góngora también alude a otra donde " en lengua de fuego hablan todos." [9] Tal fuego era aquí el de la murmuración. De aquellas sátiras y de estas murmuraciones se quejaba Lope de Vega en su *Laurel de Apolo:* ". . . veo juegos y blasfemias, / y de otros vicios viles Academias. . . ." [10] Torna a aludir a la malicia de los ingenios académicos en *La Dorotea:* " juntarse a murmurar los vnos de los otros deve de traer gusto, pero parece embidia, y en muchos ignorancia.—Alli ninguno enseña y todos hablan: pero fuera

Hurtado de Mendoza, Guillén de Castro, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Salas Barbadillo, Castillo Solórzano y Calderón. (Véase Fernández-Guerra, *op. cit.*, págs. 365–366.) Tenía la academia como socios protectores al duque de Híjar, al conde de Oñate y al conde de Sástago, según cita de Cotarelo, *loc. cit.*, pág. 14.

[6] *Cancionero de la Academia de los Nocturnos*, ed. Salvá y Martí Grajales, Valencia, 1905–1906. Cesó esta academia en mayo de 1594 por causas que desconocemos, y no, como afirman Salvá y Cotarelo, por haber sido designado su presidente, don Bernardo Catalán de Valeriola, para el cargo de corregidor de León. El nombramiento no se hizo hasta años después, el 15 de diciembre de 1604, y Valeriola no salió de Valencia para su destino hasta el 20 de marzo de 1605. Cons. Francisco Martí Grajales, *Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de . . . el Reino de Valencia*, Madrid, 1927, pág. 106 b.

[7] *Plaza Universal* (1615), ed. Perpiñán, 1630, fol. 70.

[8] *Comentarios*, pág. 21. Ignoramos con qué fundamento supuso Cotarelo que esta academia toledana se celebraba hacia 1610 (*loc. cit.*, pág. 9), ya que la única fuente de información que cita es la de Duque de Estrada, y éste señala la fecha de 1602. Además, figuró en esta academia Gabriel de Barrionuevo, uno de los poetas escogidos por Lupercio L. de Argensola para acompañar al conde de Lemos a Nápoles en 1610.

[9] Véase Salcedo Coronel, *Obras de Don Luis de Góngora comentadas*, Madrid, 1644, t. II, págs. 599–600.

[10] *Lavrel de Apolo, con otras Rimas*, Madrid, 1630, fol. 80.

bueno poner vna tablilla: *Aqui se juntan los ingenios. . . .*" [11] Chistosamente describe Castillo Solórzano en un romance la destemplanza de algunos académicos en las polémicas: *A la institucion de una nueva academia, para reparar otra que se habia desecho norabuena.*[12] Podemos entender, pues, con cuánta razón se desahogaba Lope de Vega en una ocasión al "dar al diablo la academia, porque no hay más lindos agrios." [13] Y esto lo decía a las dos o tres semanas de haberse inaugurado tal academia, la del conde de Saldaña, a fines de 1611.

Salas Barbadillo nos presenta con ingenio en *La peregrinación sabia* [14] una academia simbólica en la que también hay sus contiendas. Los animales de esta fábula esópica pueden ser identificados con varios ingenios que asistían a las academias de Madrid. Tomemos primero el tordo y el ruiseñor. "El tordo era un mal gramático pedante, hablador importuno y muy preciado de retórico, siendo más verboso que elocuente." "El ruiseñor, dulcísimo poeta lírico, escribía y pintaba con grande eminencia la gala y bizarría de las florestas, y los efectos, burlas y trofeos de aquel dios que—porque aun las aves no le huyesen—quiso tener alas." ¿No será el tordo Pedro Torres Rámila, preceptor de latín en Alcalá, que escribió una obra titulada *Spongia* para atacar a Lope de Vega, y en latín para más lucir sus conocimientos en este idioma? Y ¿no será el ruiseñor Lope de Vega, que en *La Filomena* defiende al ruiseñor (Lope mismo) contra los ataques del tordo (Torres Rámila)? Tenemos también un perro, que era "poeta muy envidioso, fisgaba siempre en los escritos ajenos y, como si fueran huesos, los roía y despedazaba; esta mala condición le granjeó muchos enemigos que le llamaban por mal nombre el poeta *Fisgarroa.*" Clara está aquí la alusión a Cristóbal Suárez de Figueroa, cuyo ingenio malhumorado y satírico le atrajo no sólo la enemistad de Ruiz de Alarcón, a quien tanto maltrató, y la de Cervantes probablemente, al que aparentó desdeñar, sino la de muchos más que se vengaron haciendo una crítica adversa de los libros de Suárez de Figueroa, o guardando silencio sobre él, como Lope en el *Laurel de Apolo.* Tampoco falta el gato en esta fábula académica. "El gato sazonaba la risa de la Academia por su desvergüenza y audacia, porque los más de sus trabajos eran hurtados de los ingenios que estaban presentes." Hubo entre los ingenios contemporáneos un poeta de uñas de gato para los dineros y ropas que pedía incansable y con el mayor desenfado en sus memoriales en verso, cuyas sales y gracias le merecieron el sobrenombre de *quitapesares* (*quitabolsones* se le llama al gato en esta academia), y el cual tomaba con

[11] *La Dorotea,* Madrid, 1632, fol. 189.

[12] Cit. Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña,* t. III, págs. 263–264.

[13] La Barrera, *Nueva biografía de Lope de Vega,* pág. 176. Véanse otras dos epístolas suyas sobre pendencias académicas en la pág. 183.

[14] Impresa por vez primera en sus *Coronas del Parnaso y Platos de las Musas,* Madrid, 1635, pero escrita probablemente en su juventud. Citamos por la ed. de Clásicos Castellanos, Madrid, 1924, págs. 54–59.

suma libertad de Lope, Tirso y otros dramaturgos el argumento de sus comedias. Este poeta, Luis Vélez de Guevara, es muy probablemente el gato de la fábula académica. Todos los literatos que acabo de mencionar asistieron a una o varias de las academias madrileñas. Lope y Vélez nos consta que pertenecieron a la academia de Saldaña (1611–1612), donde Vélez y Soto de Rojas tuvieron una mala pendencia que refiere Lope;[15] pertenecieron también a la Selvage y las de Medrano y Mendoza. Y con ellos concurrió cuando menos a las dos últimas el autor de nuestra fábula esópica, Salas Barbadillo.[16]

15 La Barrera, *op. cit.*, pág. 183.

16 Esta fingida academia tiene otra singularidad más, la de celebrarse por la mañana. De alguna sabemos que se reunía por la tarde en la primavera, la de los Nocturnos. Pero las demás celebraban de noche sus sesiones regularmente. "Se reunían todas las noches de los lunes. . . ." (*Cancionero de los Nocturnos,* I, 17.) "El de Saldaña ha hecho una academia, y ésta es la primera noche." (La Barrera, *op. cit.*, pág. 176.) " La academia del sábado . . . sólo tuvo mala para mí salir a hora que no lo fué de escribir a V. ex[a]." (*Ibid.*) "Para esta noche hay grandes cosas." (*Ibid.*) Tratando de la asistencia de los reyes a una sesión de la academia de Medrano: "en aquella hermosa noche primaveral del año 1622." (Fernández-Guerra, *op. cit.*, pág. 367.) "Se acabó la Academia de aquella noche." (Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo,* ed. Vigo, 1902, pág. 101.) "Había todas las noches nuevos asuntos." (Antonio Enríquez Gómez, *Vida de Don Gregorio Guadaña,* cap. xi.) Castillo Solórzano, en *Las Harpías de Madrid* (1631), hace cumplida descripción de la sesión de una academia a la cual concurrían "los mejores músicos y poetas de la Corte." Describe una sala muy adornada con cuadros y flores. "En el tope de la sala estaban tres sillas detrás de un bufete en que había aderezo de escribir; había ya cerrado la noche y comenzaron a encender luces alrededor de la sala (pues estaba cercada de candeleros plateados), y en medio de ella un candelero en que se incluían veinte; todos se ocuparon de bujías de cera blanca. . . . En breve tiempo se llenó la sala de poetas, de músicos y de los mayores señores de la Corte, no faltando algunas damas que de embozo quisieron gozar de aquel buen rato por acreditarse de buenos gustos. Todos ocuparon sus asientos porque ya sabían los que les tocaban de otras juntas. Comenzó la música a prevenir el silencio, y así, a cuatro coros, cantaron primorosamente tonos en bien escritas letras por los mismos académicos; acabada la música, que duró un buen rato, el presidente de la academia, que era Belardo, Visorrey del Parnaso, viceprotector de las Nueve hermanas y el Fénix de la poesía [Lope de Vega, claro está], asistiendo en el asiento principal de las tres sillas, y a su lado derecho el fiscal, y al izquierdo el secretario de aquella junta, mandó comenzar a leer versos de los asuntos que se habían repartido la academia pasada, que había sido ocho días antes. Tenía todos los papeles de los poetas el secretario, y el primero que dió a que se leyese fué uno del poeta Moncayo . . .; tomóle su dueño, y en alta voz dijo así. . . . Aquí hicieron pausa los papeles [tras leerse tres] . . . porque la música divirtiese otro rato; cantaron una letra. . . . [Se leen cuatro poesías más.] Cantóse una letra escrita por el presidente . . . que dió mucho gusto a todos. . . . [Léese a continuación un romance jocoso contra los que toman tabaco.]

Hay en la academia una pendencia entre el gato y el mono (difícil de identificar el último por sus rasgos genéricos), y se señalan entre los concurrentes "los caballos, tan idiotas como desvanecidos." Son éstos los grandes señores, los cuales se ponen en las censuras académicas "de parte de la malicia y se enamoran tanto de la emulación pérfida." No fueron, en efecto, sólo las contiendas de los literatos las que acabaron con ciertas academias. Los grandes señores que a ellas concurrían, dividiéndose en bandos y facciones, apresuraron también su fin. Escribía Lope a principios de febrero de 1612: "Oy ha comenzado una famosa academia, que se llama *El Parnasso,* en la sala de don Francisco de Silva: no hubo señores, que aún no deben de saberlo: durará hasta que lo sepan." [17]

Y, finalmente, se desmandaban a veces hasta los invitados que asistían como oyentes a las academias. Así, en la de don Francisco de Mendoza (1622–1623), en Madrid, Pantaleón de Ribera dió principio a un certamen con un romance en que les pide compostura a los mirones:

"Porque el señor don Francisco . . .
tiene pensado que al Zoilo
que a chistar se dispusiere,
ha de escupirle furioso
de ciertos labios de bronze
cierta saliva de plomo. . . ." [18]

Corta vida tuvieron las academias. Las disensiones acabaron con algunas ciertamente. La mayoría desaparecieron por las mismas causas que muchas tertulias literarias que hemos conocido en el Madrid de nuestro siglo: tedio, negligencia, viajes, nuevos cargos y responsabilidades, etc. Y en aquéllas, como en éstas, aunque hubiera a veces las querellas y rivalidades a que nos venimos refiriendo, claro está que el trato solía ser decoroso y digno. Si existían frías relaciones entre algunos de esos viejos acadé-

Acabóse la Academia con el golpe de la risa de haber oído la sátira contra los tabaquistas. Diéronle parabienes a Castalio [Castillo Solórzano], y fuera más si la música no les atajara; cantóse diestramente tercera vez. . . . Repartió el secretario los asuntos [para la semana siguiente]. . . . Con esto se acabó la Academia [*i.e.,* la sesión].'' Ed. Madrid, 1907, págs. 114–132.

17 La Barrera, *op. cit.*, pág. 183. No debió de durar mucho El Parnaso, cuando a mediados del mismo año se abrió otra academia en el palacio (se *abrió,* no que se la cambió el nombre a aquélla, como conjetura Cotarelo), ''la Academia Seluage, assi llamada porque se hizo en casas de Don Frãcisco de Silua. . . .'' Soto de Rojas, *op. cit.*, fol. 181.

18 *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera,* Madrid, 1634, fol. 185. *Academia de Madrid* se llamaba regularmente a esta de D. Francisco de Mendoza. Uno de los que actuaron más en ella fué Pantaleón de Ribera, no sólo por lo que dice Pellicer en el prólogo a las *Obras* de aquél (''se descollaua Anastasio con grande admiracion de todos''), sino por las numerosas composiciones que leyó en dicha academia. Cons. *Obras,* fols. 56–60, 90–95, 122–140, 144, 184–185, 191–192, 197–201.

micos (Lope y Cervantes, Góngora y Lope, Lope y Pellicer), y hasta fieras enemistades (Quevedo y Montalbán, Góngora y Quevedo, Quevedo y Jáuregui), los más sostenían un trato apacible y cordial (Cervantes y Salas Barbadillo, Salas Barbadillo y Lope, Lope y Quevedo, Castillo Solórzano y Lope, Quevedo y Paravicino, Góngora y Vélez de Guevara, Pellicer y Góngora), y aun dulce amistad (Lope y Medinilla, Paravicino y Lope, Jáuregui y Paravicino).

M. Romera-Navarro

University of Pennsylvania

A BIBLIOGRAPHICAL NOTE ON ZORRILLA

Recently I received a gift of a small collection of plays whose dramatis personae include the names of some of Spain's greatest writers: Lope de Rueda, Ruiz de Alarcón, Moreto, Vélez de Guevara, Rojas, Matos Fragoso, Cancer, la sombra de Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Juan de Alarcón. Among these plays I discovered *Apoteosis de Don Pedro Calderón de la Barca,* por Don José Zorrilla. A reading of this brief one-act dramatic piece with its characters: La Fama, El Reposo, La Crítica, Homero, Virgilio, Shakespeare, Cervantes, shows that its literary merit is slight; and a check of data concerning it brings peculiar conflicting statements.

Don Narciso Alonso Cortés in his *Zorrilla, su vida y sus obras* (Valladolid, 1916, Tomo I, 323) tells us that this *Apoteosis,* "escrita expresamente," was presented on May 18, 1841, after the regular play of the evening—*A secreto agravio, secreta venganza*—on the occasion of the removal of the remains of Calderón from the church of El Salvador to the cemetery of San Nicolás Bari. Copies of the theatre records in the periodicals of this period as noted by Professor Nicholson B. Adams of the University of North Carolina show that *A secreto agravio* was presented in the theatre of El Príncipe on April 18, 1841, and that on May 18 the play was *El mayor contrario amigo y el diablo predicador.*

Also, the *Catálogo General* of the Sociedad de Autores Españoles, published in Madrid 1913, states that the *Apoteosis de don Pedro Calderón,* a *comedia,* by Zorrilla, of one act, whose cast includes five women and two men, was never printed.

My copy shows this *Apoteosis* to be a one-act work with a cast which includes two women and five men, and that it was printed in Madrid by the Imprenta Repullés in 1840.

Ada M. Coe

Wellesley College